

RN propone... pero la UDI dispone

GENARO ARRIAGADA HERRRERA

Mirando hacia atrás se llega a la conclusión de que, pese al esfuerzo de RN, el grupo político que marca el rumbo en la derecha es la UDI.



Es clara la conveniencia de que exista, ahora y en el futuro, un partido de derecha al que las demás colectividades, de centro e izquierda —no obstante sus inevitables discrepancias— lo miren con respeto y consideración, viendo en él la posibilidad de construir junto a una convivencia civilizada.

El reciente acuerdo de RN y los partidos de la Concertación, es un paso muy importante en ese sentido; como lo fue la firma del Acuerdo Nacional por Francisco Bulnes y Andrés Allamand o la actitud de RN, y en especial de su presidente Sergio Onofre Jarpa, la noche del plebiscito.

Sin embargo, cuando uno mira el desarrollo político de los últimos años, se llega a la conclusión de que, no obstante el reiterado esfuerzo de RN por sostener una política de derecha racional, que concite el respeto del país, al final el grupo político que marca el rumbo de ese sector es la UDI; vale decir, un movimiento en el que la oposición democrática tiene profunda desconfianza y que, desde lo social y lo político hasta lo institucional, sostiene posiciones extremas que hacen difícil el diálogo y casi imposible cualquier acuerdo con él.

Lo anterior comprueba, entre otros hechos, lo sucedido en torno del plebiscito.

La primera diferencia sobre la materia se expresó en el dilema "o plebiscito o elecciones competitivas". La UDI estaba por imponer el plebiscito a toda costa.

Las encuestas probaban que la enorme mayoría del país pensaba distinto. RN, también; por eso, una y otra vez, sus dirigentes plantearon la conveniencia de una reforma constitucional que abriera paso a elecciones competitivas. Ricardo Rivadeneira diría: "Sustituiría el plebiscito por elecciones abiertas, competitivas y libres...", (15/03/87). Las expresiones de Allamand en este sentido fueron constantes a lo largo de ese año: "El plebiscito es el peor escenario electoral (para el gobierno)", (06/12/87). Sergio Onofre Jarpa, todavía diez meses antes del plebiscito seguiría sosteniendo que: "He sido partidario de una elección abierta porque creo que es mucho más fácil ganar una elección abierta" (30/12/87).

Resultado: triunfó la posición de la UDI.

Vino, entonces, el problema de determinar quién sería el candidato de la derecha. La UDI dijo: ¡Pinochet!

RN, en cambio, señaló que debía ser otra persona. Significativa fue la entrevista de Ricardo Rivadeneira, donde declaró que no le gustaban los presidentes militares autoritarios; que él era portaliano y que "no creo que el general Pinochet corresponda a la imagen de un gobernante portaliano", (15/03/87). Allamand, en esos mismos días diría: "Pensando en los intereses superiores del país, la presidencia del general Pinochet debe concluir definitivamente en 1989" (1-1987).

Resultado: triunfó la posición de la UDI.

Entonces, RN se retiró a una segunda línea de defensa. Dijo: si ha de ser... que lo sea de civil. La UDI, en cambio: ¡Pinochet, y de uniforme!

Rivadeneira señaló la necesidad de no confundir el destino de las FF.AA. con el destino político de Pinochet, razón por la cual éste, si era candidato,

debía previamente pasar a retiro. Meses más tarde, Allamand, en reunión en Viña del Mar con los dirigentes de RN, plantearía que si Pinochet era el designado "éste deberá acogerse a retiro para exponerse como civil al veredicto de la ciudadanía. El general Pinochet, puede ser, pero no como comandante en jefe del Ejército". Lo mismo y más enfáticamente diría en noviembre de 1987: "En mi opinión... bajo ninguna circunstancia debiera ser candidato como comandante en jefe.

Triunfó la posición de la UDI. Pinochet fue candidato conservando la Comandancia en Jefe. RN, no obstante la lógica y respetabilidad de su alegato, acopló a una política que había rechazado.

Después del plebiscito esta tendencia, hasta ahora inexorable de la política de derecha, ha continuado su curso. RN declara... pero la UDI dispone.

En materia de pactos electorales, RN estaba por una solución pragmática, que permitiera hacer en cada distrito la integración de listas como se deseaba. Esa forma le permitiría,

como partido más fuerte, imponer las reglas del juego, entre otros a la propia UDI. La UDI, en cambio, mejoraba su posición negociadora en la medida que existieran pactos nacionales, con afinidad ideológica. Obviamente, ganó esta última propuesta. Luego, Jaime Guzmán convocó a los partidos de derecha a ajustarse a la ley que ellos mismos habían impuesto en los pasillos de las comisiones legislativas... y RN ya está en camino de aceptar esa política que rechazaba.

El último acto de este proceso parece ser la candidatura Büchi. El impulso inicial de esa postulación vino del propio ministro y grupos independientes. Pero es claro, también, que muy luego la idea pasó a ser esencialmente una política de la UDI. La UDI fue el primer partido que se pronunció a favor: preferimos primero a Büchi y, luego, a Diez. Sus mayores adalides se encuentran entre los dirigentes de ese partido —Joaquín Lavín, entre otros— su juventud y la tecnocracia "chicagoana", que siempre se ha sentido más a gusto entre la gente de Guzmán que en la de Jarpa.

Para la UDI, Büchi es el hombre más funcional a la plena continuidad del régimen autoritario. El general comandante en jefe y su ex ministro, un tecnócrata al que se le permite ocupar transitoriamente el sillón de O'Higgins. Mientras tanto, el poder continúa, inalterado, en las manos de Pinochet. Un poder civil desprovisto de dignidad, frente al peso incontrarrestable de un Ejército que, esta semana, ha notificado (no a la oposición, cuyas opiniones sobre la materia son tan antiguas como la Constitución del 80) sino al ex ministro, que los militares lo observan; que no están dispuestos a discutir "la futura situación" de Pinochet; y que una expresión que cuestionara su permanencia en la Comandancia en Jefe sería "sentida como dirigida contra todos y cada uno de los integrantes de la institución".

El ex ministro debe tomar conciencia de que el precio de restituirle la dignidad al cargo a que aspira, es una ruptura...

Mientras tanto, el país se pregunta: ¿en qué momento RN procederá a adherir a esta última política de la UDI?